



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"
"Año de la Lucha contra la corrupción y la impunidad"

A : **SHIRLEY YDA MOZO MERCADO**
DIRECCIÓN GENERAL DE PATRIMONIO CULTURAL

De : **SOLEDAD MUJICA BAYLY**
DIRECCIÓN DE PATRIMONIO INMATERIAL

Asunto : Declaratoria de los *conocimientos, saberes y técnicas asociados al tejido del cachiguango o ela* como Patrimonio Cultural de la Nación.

Referencia : a. Proveído N° 000508-2019/DDC LOR/MC (15/MAR/2019)
b. Oficio N° 000023-2019/DPI/DGPC/MC (28/MAR/2019)
c. Proveído N° D000013-2019-DDC LOR/MC (06/MAY/2019)
d. Expediente N° 2019-0010640 (20/MAY/2019)

Tengo el agrado de dirigirme a usted con relación al documento **a.** de la referencia, por medio del cual la Dirección Desconcentrada de Cultura de Loreto remitió a esta Dirección la solicitud, presentada por el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana – IIAP, para declarar los *Tejidos del pueblo urarina* como Patrimonio Cultural de la Nación. Para ello se adjuntó el expediente técnico elaborado por los investigadores Manuel Martín Brañas, Cecilia del Carmen Núñez Pérez y Margarita del Águila Villacorta. Mediante el documento **b.** de la referencia se hicieron observaciones al expediente presentado. Estas fueron atendidas por el IIAP y hechas llegar por la DDC Loreto a esta Dirección con el documento **c.** de la referencia. Posteriormente, con el documento **d.** de la referencia, el señor Riter Arirama Yuyarima, presidente de la Federación de Comunidades Nativas del Marañón y Chambira – FECONAMACH, solicitó anexar las actas de reunión en donde se hace constar el haber sido informados sobre el proceso de declaratoria del *Tejido del pueblo urarina* como Patrimonio Cultural de la Nación, y el estar comprometidos con su salvaguardia.

Una vez completo, el expediente fue analizado por la antropóloga Rosario del Pilar Rodríguez Romaní. Al respecto, informo a usted lo siguiente:

Los primeros datos sobre el pueblo urarina se remontan a la época colonial y son parte de los registros realizados por la Orden Jesuita durante el establecimiento de misiones o reducciones indígenas primero en el río Chambira y, luego, en el río Marañón. Estas consistieron en la conformación forzada de poblados indígenas organizados y administrados por los sacerdotes jesuitas como parte de su obra civilizadora y evangelizadora y cuyo objetivo principal fue crear sociedades a imagen de las sociedades cristianas de Europa.

Con la expulsión de los jesuitas en 1767 ordenada por el rey Carlos III, las misiones comienzan a ser abandonadas por los urarina, quienes se adentraron nuevamente en los bosques. Entre mediados del siglo XIX e inicios del siglo XX, el pueblo urarina vuelve a ser contactado de manera violenta debido al interés de extracción de caucho en la zona impactando de manera importante la forma de vida de este pueblo pues mucha de su población fue esclavizada y trasladada a asentamientos situados a lo largo del río Marañón, la cuenca del Chambira y el bajo Amazonas en donde la mayoría pereció por las condiciones de esclavitud y epidemias. Según los investigadores Manuel Cornejo y Alberto Chirif, el resultado de los años de barbarie



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año de la lucha contra la corrupción y la impunidad"

cauchera fue la disminución poblacional de los pueblos afectados por los asesinatos, maltrato y desnutrición así como también la desarticulación de los clanes como unidades fundamentales de su organización¹.

Una vez culminada dicha etapa, la población sobreviviente siguió habitando a lo largo del río Chambira - donde se encuentra hasta la fecha. Luego, siguieron otros periodos de explotación de recursos naturales como el de la extracción de hidrocarburos durante las últimas décadas.

Actualmente este pueblo habita en las cuencas de los ríos Chambira, Marañón, Tigrillo, Patayacu y Corrientes en el departamento de Loreto, provincia Loreto, distrito de Urarinas, su población asciende a aproximadamente 6228 personas².

Según el antropólogo Emanuele Fabiano, no existe consenso sobre la etimología correcta del etnónimo urarina³. Los propios integrantes del pueblo mencionan que la palabra deriva de *uruari*, vocablo usado para referirse a la papa huitina (*xanthosoma sagittifolium*), ampliamente cultivada y utilizada en su culinaria tradicional. El antropólogo Bartholomew Dean remite a un mito bastante popular en las comunidades urarina del río Chambira que refuerza esta creencia, señalando a un sacerdote como el primero que utilizó este nombre al haber recibido, de manos de los urarinas, las raíces de *uruari* en muestra de amistad y buena voluntad⁴. Actualmente, este pueblo se reconoce como *urarinaaüru* o "los urarina".

Tras cientos de años de exclusión y olvido, este pueblo ha demostrado tener una enorme resistencia frente a las presiones externas, lo que se manifiesta en la vigencia de su lengua, su auto reconocimiento como pueblo indígena y la continuidad de algunas de sus prácticas tradicionales como el tejido del *cachiguango*⁵ o *ela*, un término que hace referencia a los tejidos urarina hechos con fibra de aguaje (*mauritia flexuosa*) o *alaa*. Estos tejidos están hechos con un telar de cintura⁶ y están conformados por la yuxtaposición de hilos de diferentes colores.

El telar de cintura está conformado por las siguientes partes: el bastón superior o *aaji*, el bastón separador o *mumeei*, el bastón de lizos o *jichu nüjüa*, la espada o *ubina*, el bastón inferior *katünaji*, la bobina o *bichu nüjüa* y la cuerda de cintura o *amew*. Todos los elementos que conforman el telar de cintura permanecen y se usan en el interior de las viviendas.

La elaboración del *cachiguango* o *ela* consiste en pasar los hilos o *aune*, por el bastón superior y el inferior. El bastón superior se encuentra a un metro y medio de altura y está atado a dos horcones que se encuentran clavados en el suelo. La distancia que separa a los bastidores superior e inferior varía dependiendo de la longitud del tejido y el ancho depende de la tejedora aunque no excede los cincuenta centímetros. La distribución de los hilos se realiza por colores, de acuerdo al estilo de cada tejedora y, con una tensión precisa y similar entre todos ellos, se entrecruzan a modo de un ocho alargado entre los bastones superior e inferior.

Los principales colores con los que los hilos de fibra de aguaje son teñidos son el rojo o *lanaji*, extraído de una planta conocida como *lüriane*; el naranja o *lanaajiujuai*, extraído de la cúrcuma, guisador o *küsaduru*; el negro o *jichuji*, obtenido de una tierra oscura conocida como *itanicha* y también se usa la fibra en su color

¹ CORNEJO, M. y CHIRIF, A. (2012). Reencuentro de familias separadas por la barbarie del caucho. En: Idee Revista N° 224.

² MINCUL (s.f.). Base de datos de pueblos indígenas. Revisado en: <http://bdpi.cultura.gob.pe/pueblo/urarina>

³ FABIANO, E. Comunicación personal. Abril 2019.

⁴ DEAN, B. (1994). The poetics of creation: Urarina cosmogony and historical consciousness. Latin American Indian Literatures Journal, volume (10), 22-45.

⁵ Una hipótesis señala que el término "cachiguango" proviene de las palabras quechua *cachi* o sal y *wanku* o paño, lienzo, envoltorio de tela. Este está presente desde el siglo XVII, como consta en las crónicas, con las variantes *cachibanco*, *cachibango* o *cachibangue* y se relaciona con las dinámicas comerciales de intercambio establecidas entre los pueblos indígenas de la baja Amazonía con los pueblos de lengua quechua y, después, con los jesuitas usando las rutas de los ríos Napo, Corrientes, Pastaza y Tigre (Evans y Meggers, 1968; Santos-Granero, 1992; Reeve, 1993; Eriksen, 2011).

⁶ Hasta la actualidad no existe un consenso sobre cómo se introduce el uso de este tipo de telar en el pueblo urarina (FABIANO, E. Comunicación personal. Abril 2019).



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año de la lucha contra la corrupción y la impunidad"

natural. Las plantas utilizadas para el teñido son recolectadas de la chacra o cerca de las casas y la fibra del aguaje es recolectada de los múltiples aguajales que rodean las comunidades urarina. Actualmente, también se usan hilos de lana de colores más vivos, las cuales se compran en mercados locales y que son entretejidos con los hilos de fibra de aguaje.

El *cachiguango* o *ela* es usado como artículo personal a modo de tapete sobre el cual se descansa por las noches y con el que también se pueden elaborar pequeñas almohadas. El aprendizaje de elaboración de este producto se realiza en el espacio familiar, en donde las niñas miran a sus madres, abuelas y otras mujeres tejer, aunque antes se hacía, principalmente, en el marco de un ritual de paso llamado *ña latúa* que comenzaba con la primera menstruación o *ichauuenaniia*. Fabiano afirma que en la actualidad, dicho ritual ya no se practica de manera frecuente o se realiza de manera parcial; sin embargo este sigue siendo importante en el imaginario urarina⁷.

Dean, citando a la investigadora Annette Weiner, afirma que el *cachiguango* o *ela* también es una "especie de moneda" producida y regulada por las mujeres que adquiere valor a través de su circulación dentro de múltiples esferas de intercambio. Por ello su producción, circulación y consumo es esencial para la reproducción de la sociedad urarina⁸ y su elaboración es una actividad que une el pasado ancestral de los urarina con el presente, a través del vínculo generado entre la maestra tejedora y la joven aprendiz. Durante el proceso se fortalecen las habilidades sociales de las púberes, se perpetúa la identidad urarina y se enriquecen los intercambios sociales y económicos entre este y otros pueblos.

Además de su relevancia para la perpetuación de la identidad urarina y las relaciones comerciales, el *cachiguango* o *ela* es importante en los entierros tradicionales, siendo su función la de abrigar el espíritu o *aansai* que se queda en la tierra y pasea por las noches en chacras, quebradas o lugares familiares. Fabiano señala que es importante hacer la distinción entre el *aansai* y el alma o *sújüüa* que es la que sube al mundo de la gente del cielo o *arara* para vivir ahí con los ancestros⁹. Además de enterrar al difunto envuelto en *cachiguango* o *ela*, sobre el cúmulo de tierra donde la persona es enterrada se construye un entablado que representa el hogar terrenal donde habitó y sobre este se coloca el *cachiguango* o *ela* sobre el cual la persona dormía acompañado de otros objetos personales. Luego, bastante cerca al entablado se hace un fuego sobre el que se coloca una olla cargada de agua y que se mantiene vivo hasta que el dolor de la familia por su pérdida se vuelve soportable. Es de esta manera que los tejidos de *cachiguango* o *ela* vuelven a la tierra en manos del difunto, cumpliéndose un ciclo que se inicia con las enseñanzas de las maestras tejedoras a sus hijas y nietas.

Por último, los conocimientos, saberes y técnicas asociados al tejido del *cachiguango* o *ela* son importantes debido a lo que significan para la conservación de los ecosistemas inundables entre los que habitan los urarina y sobre los que poseen profundos conocimientos. Así, el pueblo urarina reconoce que el *jiiri* y el *alaka* son dos de los ecosistemas tradicionales donde la presencia de la palmera de aguaje es más significativa. El primero se caracteriza por albergar grandes espacios abiertos en donde el aguaje crece en poca cantidad, donde abundan las especies herbáceas y está salpicado por pequeños cuerpos de agua donde es habitual encontrar caimanes y serpientes. Este se encuentra permanentemente inundado por lo que el acceso es difícil y el desplazarse en ellos implica caminar con cuidado por encima de las raíces o *kujuaisi* de las especies vegetales. Este tipo de ecosistema ha sido clasificado por la ciencia occidental como pantanos abiertos. A su vez, el *alaka* es un ecosistema donde el aguaje crece en gran cantidad y convive con otras especies vegetales de gran altura. En este ecosistema, el agua que se acumula en el suelo proviene de las lluvias y del subsuelo, aunque esta acumulación es menor que en el *jiiri*. Los lugares con este tipo de ecosistema suelen ser los preferidos para practicar la caza y extraer la fibra del aguaje con

⁷ FABIANO, E. Comunicación personal. Abril 2019.

⁸ DEAN, B. (1995). Múltiple regímenes de valor: intercambio desigual y la circulación de bienes intercambiables de fibra de palmera entre los urarina. En: *Amazonia peruana, tomo XIII n° 25*, pp. 75 – 118.

⁹ FABIANO, E. Comunicación personal. Abril 2019.



"Decenio de la Igualdad de Oportunidades para Mujeres y Hombres"

"Año de la lucha contra la corrupción y la impunidad"

la que se elaboran los tejidos tradicionales. La ciencia occidental clasifica estos ecosistemas como aguajales densos.

Tanto el *jiiri* como el *alaka* son sumamente relevantes para el pueblo urarina y también para el equilibrio del clima global debido a que en ellos hay turbas o acumulaciones de masa orgánica fundamentales para mantener el equilibrio climático ya que mantienen la calidad del agua dulce, son reservas hídricas valiosas y regulan la química atmosférica al acumular grandes cantidades de carbono.

Es necesario reconocer que el aguaje es la especie vegetal más importante para los urarina porque se convierte en el principal nexo entre ellos y su entorno y entre las nuevas generaciones y sus ancestros. Asimismo, del buen manejo de este recurso depende la sostenibilidad ambiental y cultural de sus comunidades lo que hace que, además, la práctica del tejido del *ela* se encuentre muy presente en su tradición oral como se evidencia en un relato narrado por uno de los sabios de la comunidad de Nueva Unión, ubicada en la quebrada Espejo, donde se cuenta que un hombre urarina cortó los dedos de su suegra por no saber tejer *ela* y al gritar ella pidiendo ayuda acudió a ella un ave llamada *kaludi*, aunque con la forma de una señorita vestida de negro. Luego de escucharla se convirtió de nuevo en ave y recogió del monte unos gusanos negros que metió uno a uno en sus heridas convirtiéndose luego en sus dedos. Después de ello, el *kaludi* le dio un secreto para conseguir un *ela* tan solo tumbando un tronco de aguaje y le hizo prometer no decirle a nadie quién le había enseñado esto y transmitir el secreto a diez mujeres más; caso contrario, las mujeres urarina sufrirían mucho tejiendo. La mujer dio su palabra al ave, pero antes de poder completar la tarea, fue embriagada por su yerno para que le cuente su secreto por lo que desde entonces las mujeres urarina tienen que hacer grandes esfuerzos para extraer la fibra del aguaje y elaborar sus *cachiguango* o *ela*.

El mito refuerza la idea del tejido del *cachiguango* o *ela* como una tarea central en la vida de las mujeres por lo que el no saber tejer traería consecuencias negativas. Asimismo, explica las razones de que esta actividad implique duras labores, sobre todo cuando se recoge la fibra de los humedales de aguaje, ecosistemas importantes pero complejos.

Para finalizar, hay que reconocer que el pueblo urarina aprovecha los recursos de los ecosistemas inundables de manera eficiente y sostenible desde hace cientos de años, clasificando, nombrando y estableciendo controles sociales para no dañar estos espacios. Así, los conocimientos, las prácticas y los valores del pueblo urarina son la mejor garantía para su conservación. Además, se puede afirmar que el tejido de *ela* es el eje alrededor del cual gira el universo cultural del pueblo urarina por lo que reconocer su valor contribuye al fortalecimiento de su cultura, así como a la posibilidad de que esta sea reconocida a nivel nacional e internacional.

Por todo lo expuesto, en reconocimiento a su importancia para los ecosistemas naturales que rodean a sus comunidades, la perpetuación y fortalecimiento de su cultura e identidad urarina y su rol central en los intercambios sociales y económicos entre ellos y con otros pueblos, así como por ser expresión de la creatividad y talento de las portadoras de esta tradición; esta Dirección recomienda la declaratoria de los *conocimientos, saberes y técnicas asociados al tejido del cachiguango o ela* como Patrimonio Cultural de la Nación.

Muy atentamente,